

El gran incendio y el pinzón azul de Gran Canaria

Fatídico día 27 de julio. Tras la jornada laboral empezaba un fin de semana que se preveía extremadamente caluroso. Días antes compartía información en las oficinas de Medio Ambiente con mi amigo Carlos Velázquez, ingeniero de montes responsable del operativo contraincendios. Comentamos lo bien que iba la temporada, sin apenas fuegos, y ya me advirtió que los próximos días serían muy preocupantes por las duras condiciones meteorológicas que se avecinaban. Jamás olvidaré esas palabras. Como tampoco olvidaré nunca cuando, a media tarde, me comunicaron que ardía el Monte de Pajonales y que los medios aéreos y terrestres, que llegaron en tiempo record, no podían frenarlo con la contundencia necesaria. Un escalofrío me recorrió el cuerpo. Se iniciaba una de esas pesadillas que no me abandonarán mientras tenga memoria. Entre esa tarde y la larga noche siguiente ardería la casi totalidad de las 3.700 hectáreas de la Reserva de Inagua, Ojeda y Pajonales, el único hábitat que le quedaba al pinzón azul de Gran Canaria, el ave más amenazada de España, en cuya recuperación habíamos invertido lo mejor de nuestro trabajo en los últimos dos años y empezábamos a tener buenos y esperanzadores resultados.

Ver el pinar llamear entre densas humaredas, que el viento reseco movía pegadas a las copas de los pinos, e imaginar ¡cómo podría sobrevivir cualquier animal en medio de aquel infierno! me llevaba a la desesperación de estar viendo, en directo, cómo nuestra isla despedía a una de sus más emblemáticas y queridas criaturas.

Al siguiente día contacté con Emilio Navarro, el de Gu-guy, pastor reciclado a tareas medioambientales como la de mantener en buen estado las fuentes y bebederos de los pinares. Este prototipo de aborigen se mueve como pez en el agua por el monte, con recursos suficientes para sobrevivir bajo condiciones como las que sufríamos en esos momentos. Le pedí que me acompañara a comprobar los puntos de agua en la humeante Reserva. Ya era tarde, su instinto le había hecho acudir desde temprano a limpiar los bebederos llenos de ceniza y, mientras el agua quedaba al descubierto, me contó que varios pinzones le “abanaron” las orejas en su afán por beber tras el fuego. Emilio es, sin duda, uno más de tantos héroes anónimos que han trabajado a destajo en la cumbre, durante y después del incendio, para paliar sus devastadores daños. Cada uno en el ámbito de su trabajo. En los terroríficos días que siguieron, Emilio y su ayudante, cuyo nombre no recuerdo, siguieron pasando al interior de los rescoldos para llegar, poco a poco, a todos los rincones del pinar donde podían ayudar a la fauna que no había perecido, abrasada o asfixiada.

Que todavía sobrevivan pinzones azules y otras muchas especies como herrerillos, canarios del monte, picapinos o petirrojos, conejos o perdices en nuestro quemado pinar representa un atisbo de esperanza en que podamos ser capaces de afrontar con éxito su salvación. En pocos años el ecosistema se habrá recuperado como no lo hace ningún otro pinar del mundo tras un incendio. El principal problema para el pinzón azul, que no el único, será, sin duda, la grave pérdida de ejemplares, portadores de la imprescindible diversidad genética que precisa cualquier población silvestre para ser viable a largo plazo. Habrá que trabajar duro en contrarrestar el “cuello de botella” de la endogamia y, por supuesto, diversificar los pinares poblados por pinzones azules. En ello estábamos, reproduciéndolos en cautividad con éxito, cuando, por culpa de un acto criminal, nos quedamos sin Inagua, Ojeda y Pajonales. Vuelta a empezar. Nuestra isla no se merecería perder uno de sus endemismos más valiosos y ya, desde el Cabildo de Gran Canaria, conjuntamente con el Gobierno de Canarias y el Ministerio de Medio Ambiente, trabajamos en la tramitación de un Proyecto LIFE que permita financiar con fondos europeos los trabajos a realizar. Ojalá y, en esta ocasión, esos recursos den los resultados que la mayoría de nuestra gente desea para que nuestros hijos y nietos puedan escuchar, entre el suave ulular de la brisa en los pinares, el mágico reclamo de los pájaros azules.

Pascual Calabuig Miranda
Director del Plan de Recuperación del pinzón azul
Cabildo de Gran Canaria

Tafira, agosto 2007